



**TOGETHER**  
*for a sustainable future*

## OCCASION

This publication has been made available to the public on the occasion of the 50<sup>th</sup> anniversary of the United Nations Industrial Development Organisation.



**TOGETHER**  
*for a sustainable future*

## DISCLAIMER

This document has been produced without formal United Nations editing. The designations employed and the presentation of the material in this document do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries, or its economic system or degree of development. Designations such as “developed”, “industrialized” and “developing” are intended for statistical convenience and do not necessarily express a judgment about the stage reached by a particular country or area in the development process. Mention of firm names or commercial products does not constitute an endorsement by UNIDO.

## FAIR USE POLICY

Any part of this publication may be quoted and referenced for educational and research purposes without additional permission from UNIDO. However, those who make use of quoting and referencing this publication are requested to follow the Fair Use Policy of giving due credit to UNIDO.

## CONTACT

Please contact [publications@unido.org](mailto:publications@unido.org) for further information concerning UNIDO publications.

For more information about UNIDO, please visit us at [www.unido.org](http://www.unido.org)

19214

Distr. LIMITADA

PPD.206  
18 de octubre de 1991

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS  
PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Original: ESPAÑOL

Taller sobre la Participación de  
la Mujer en la Determinación de  
Políticas Industriales y Toma de  
Decisiones en el Ambito Industrial  
en América Latina,  
Buenos Aires, mayo de 1991

sup.  
taller

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES\*

La Participación de la Mujer en el Desarrollo  
Industrial en América Latina

\* El presente documento no ha pasado por los servicios de edición de la  
Secretaría de la ONUDI.

V.91-29858 1245N

## INDICE

INTRODUCCION . . . . .	3
I. DESARROLLO INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA . . . . .	3
II. EL PAPEL DE LA MUJER EN EL DESARROLLO . . . . .	6
III. PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL DESARROLLO INDUSTRIAL . . . . .	8
IV. PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA INDUSTRIA EN AMERICA LATINA . . . . .	11
A. <u>Aspectos Generales</u> . . . . .	11
1. La mujer en el sector informal . . . . .	14
2. La mujer en las zonas productoras para la exportación . . . . .	16
B. <u>La mujer como empresaria independiente</u> . . . . .	17
C. <u>La participación de la mujer en la toma de decisiones y en el diseño de políticas</u> . . . . .	17
D. <u>Factores que influyen en la participación de la mujer en el desarrollo industrial en la region</u> . . . . .	18
1. Educación . . . . .	19
2. Entrenamiento y capacitación . . . . .	20
3. Experiencia . . . . .	20
4. Acceso a crédito, mercado y materia prima . . . . .	20
5. Legislacion y Politicas . . . . .	21
V. UNIDO Y LA INTEGRACION DE LA MUJER EN EL DESARROLLO INDUSTRIAL . . . . .	22

### ANEXOS

Tablas

Notas

Bibliografía

## INTRODUCCION

América Latina está pasando por una severa crisis económica y social desde los últimos cincuenta años. Esta crisis, que ha sido causada por factores internos y externos, ha puesto a la mayoría de los países en precarias condiciones. El deterioro de las condiciones de vida de la población ha tenido un desproporcionado impacto sobre la mujer, no solamente por las restricciones hechas en las políticas de salud, educación y vivienda, sino también por el deterioro de las condiciones laborales. Las mujeres representan el 20% de la fuerza de trabajo del sector industrial, constituyendo la mayoría de los desempleados y adicionalmente una gran proporción (30% a 50%) de la fuerza de trabajo al sector informal que compromete al 30% de la población activa. Por lo tanto, la participación de la mujer en el desarrollo industrial en América Latina es un tema que precisa ser ampliamente discutido.

En este documento se presenta un resumen sobre el papel social y económico de la mujer en la industria en América Latina en el que se identifican sus limitaciones y oportunidades, ofreciendo una base para discusiones a llevar a cabo en el taller sobre "La participación de la mujer en la determinación de políticas industriales y toma de decisiones en el ámbito industrial en América Latina".

En primera instancia se expone una breve síntesis, dando contexto al tema central de discusión, del desarrollo industrial en la región y una breve revisión de los aspectos más relevantes del papel de la mujer en el desarrollo industrial. Se examina la participación de la mujer en la industria en América Latina, especialmente en el sector informal y en las zonas productoras para la exportación. Asimismo, se revisa su participación en el diseño de políticas y la toma de decisiones, especialmente su papel como empresaria independiente, elemento que caracteriza la participación de la mujer en el desarrollo industrial de la región. Además, se tienen en cuenta algunos ejemplos que ilustran la situación de la mujer en cuanto a la educación, el entrenamiento y la capacitación, la experiencia laboral y el acceso al crédito, al mercado y la materia prima. Por último, se presenta una breve descripción del mandato de la UNIDO para la integración de la mujer en el desarrollo industrial y un resumen de las actividades que se han realizado al respecto en dicha región.

### I. DESARROLLO INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA

El objetivo de este capítulo es el de ofrecer al lector una visión general de la situación económica general, particularmente en la industria, como punto de referencia para el análisis sobre la participación de la mujer en el sector en dicha región.

En América Latina, los costos sociales acumulados por la inflación, los programas de estabilización, la transferencia de recursos al exterior y el ajuste fiscal se han manifestado en una caída del 13% de consumo per capita en comparación con 1980, sin reflejar el deterioro real de las condiciones de vida de grandes grupos de población. 1/

Aproximadamente un 8% de la población mundial vive en América Latina y en el Caribe.

El cuadro de inversiones, relativamente altas, y las elevadas tasas de crecimiento, debidas principalmente a términos favorables de intercambio y financiamiento externo del cual gozó América Latina en los años 70, cambió drásticamente en los años 80. Desde la década de los 80 la región ha venido luchando contra la inflación, los servicios de la deuda y el desempleo. Estas crisis han tenido implicaciones serias desde el punto de vista del desarrollo socioeconómico y potencial de toda la región. Con el fin de poder salir de la llamada "década perdida", se requiere crear urgentemente un dinamismo económico nuevo y sostenible, con estrategias y políticas de industrialización renovadas.

La situación de recesión de la región durante los años 80, ha persistido en 1990, según el "Panorama Económico de América Latina 1990" de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), a pesar del espectacular ajuste externo efectuado en los últimos años. En base a los indicadores de la primera mitad del presente año 1991 y de los efectos inmediatos de la crisis del petróleo, se ha estimado que el producto bruto interno caerá en un 1% aproximadamente. Consecuentemente, el PBI per capita se seguirá deteriorando en el tercer año consecutivo en un 3%. En la mayoría de los países, el asunto más importante de la política económica ha sido el manejo de la inflación. Sin embargo, el desempeño económico en los países de la región ha sido desigual. Las economías que han estado en el límite de la hiperinflación han descendido sus niveles de actividad y han tenido que hacer ajustes traumáticos en sus déficits fiscales como parte de programas severos de estabilización. Los países explotadores de petróleo, que ya han aplicado programas de estabilización y que han asegurado reducciones grandes de sus déficits públicos, han mostrado signos de estancamiento en la primera mitad del presente año. En la segunda mitad de este año, dicha situación fue aliviada marginalmente. En los países que han mantenido tasas moderadas de inflación durante esta década, se ha experimentado un incremento de precios y, en algunos de estos países, se han adoptado políticas dirigidas al freno de la demanda para reducir este fenómeno.

En Argentina, Brasil y Perú, países de economías con patrones de hiperinflación, se han registrado contracciones significantes en sus niveles de actividad y reducciones drásticas del déficit fiscal en el marco de programas estrictos de estabilización. Uruguay tiene también una alta inflación, pero se ha podido reducir el déficit fiscal en este año, aunque la actividad económica está virtualmente estancada.

En Ecuador, México y Venezuela, países explotadores de petróleo que ya han efectuado programas de estabilización y han reducido drásticamente su déficit público, muestran un ligero crecimiento. La situación mejoró marginalmente por la subida del precio del petróleo en la segunda mitad del año.

Colombia y Chile, cuyos patrones de inflación se han mantenido moderados durante la última década, han experimentado un incremento acelerado de precios. En el caso de Colombia no se previno una expansión de más del 3% del producto nacional. En Chile, el resurgimiento de la inflación condujo a la adopción de políticas dirigidas a una reducción de demanda, resultando en una rápida reducción de la tasa de crecimiento.

Las economías de Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Paraguay y República Dominicana continuaron su expansión de tasas entre un 3% y un 4%; en algunos casos con marcadas tendencias de incremento de tasas de inflación; Nicaragua y Panamá parecen estar en el camino de recuperación de niveles deprimidos de actividad económica.

La tendencia de las exportaciones de la región durante los tres últimos años no ha logrado impulsar significativamente el crecimiento industrial, que desde 1990 ha mostrado una mejoría, aunque marginal. Dicha mejoría está realmente atada a las reformas introducidas en las políticas industriales y comerciales. Algún progreso se ha producido gracias a la remoción gradual de barreras al comercio; esto ha producido sin duda dificultades en algunas de las empresas estatales. Sin embargo, las tasas de inversión con respecto al PBI son todavía bajas, tanto en capital humano como en unidades físicas. La capacidad de producción y la productividad se han visto afectadas negativamente por fuertes reducciones efectuadas en inversiones y en infraestructura social, así como en programas económicos y por una subinversión en la modernización de la economía.

El síndrome de bajo crecimiento, que comenzó con la aparición de la recesión en 1981, se puede observar en el sector de la manufactura. El crecimiento anual del valor agregado de la manufactura (VAM) registró solamente un promedio de un 2% durante el periodo 1980-1987 y disminuyó en un 1.5% en 1988, en comparación con el promedio del 6.5% verificado durante la década de los 60. 2/

Dentro del sector industrial, las áreas de confecciones de cuero y calzado, de muebles, de imprentas, de vidrio, de maquinarias no eléctricas y de equipos de transporte, representan puntos importantes en las categorías de bienes de consumo y de inversión. Tuvieron mejor rendimiento las industrias químicas, de productos derivados del petróleo, plástico, hierro, acero y de papel.

Las inversiones han disminuido bruscamente, todavía más que el consumo. Después que la inversión bruta agregada descendió vertiginosamente en un 36.5% en 1983, las inversiones regionales se redujeron a un 15.6% de PBI en 1984, si se compara con el aumento del 23.7% en 1980. En términos absolutos, el nivel estimado de inversiones en 1988 fue únicamente un 81% de su nivel medio en un valor constante de dólares en 1988. La inversión bruta, medida en términos de empleo, descendió de US\$ 1.634 en 1980, a US\$ 1.039 en 1987. 3/

A pesar de que estos datos no especifican las condiciones de cada país, es evidente la gravedad de una situación que tiende a disminuir las inversiones extranjeras directas y a aumentar la fuga de capital interno.

Estudios llevados a cabo por PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) en 1988 aseguran que aproximadamente un 30% de la población económicamente activa en la región se ubicaba en el sector informal durante 1980; entre 1981 y 1983 fue un 18%; un 24% entre 1983 y 1987. De acuerdo con la misma fuente, y durante el mismo periodo, se crearon puestos de trabajo en el sector informal, implicando más de un 56% de puestos de trabajo. En contraste, el empleo en importantes negocios dentro del sector formal privado, que muestra una tasa de crecimiento anual de un 0.5%, creció solamente en un 3.3% durante este periodo. 4/

## II. EL PAPEL DE LA MUJER EN EL DESARROLLO

En el Reporte del PNUD de 1990 se define el **DESARROLLO HUMANO** como "un proceso de ampliación de las alternativas de las personas". En un principio, estas posibilidades pueden ser infinitas y cambiar de tiempo y de lugar. A todos los niveles de desarrollo, las alternativas esenciales son aquellas que conducen a una vida saludable, a una educación y al disfrute de un nivel de vida decente. Si se carece de uno o más de estos elementos, muchas otras oportunidades permanecen inaccesibles. También es altamente apreciada la libertad política, social y económica, para ser creativo y productivo, el respeto a sí mismo y los derechos humanos. El desarrollo humano tiene dos caras: la formación de las capacidades humanas (tales como salud, conocimiento y habilidades) y el uso que las personas le dan a las capacidades adquiridas. Si estos elementos no se balancean con dicho proceso, puede dar como resultado la frustración.

Teniendo en cuenta esta definición, a continuación se analiza el papel de la mujer en el desarrollo.

Una característica de los últimos 20 años ha sido el creciente papel de la mujer en los sectores económicos estructurado y no estructurado del mercado laboral. Los periodos de crisis económicas y políticas de ajuste han tenido un doble efecto sobre el acceso de la mujer al empleo: por una parte, han causado una conmoción ya que en muchos países, el número de mujeres empleadas empezó a incrementarse a un ritmo inferior al del decenio anterior; el desempleo entre las mujeres aumentó en algunos periodos, y sus condiciones de trabajo empeoraron, aunque en algunos sectores esto sucede menos que en otros. Por otra parte, esta conmoción, junto con el empeoramiento general de las condiciones de vida de la población, ha obligado a la mujer a cambiar su actitud ante la actividad económica: 1) Muchas mujeres han pasado a ser "económicamente activas" a fin de mantener el nivel de vida de sus familias. 2) Otras han encontrado en la esfera doméstica trabajo remunerado. 3) Otras han pasado al sector informal. Por este motivo, el ingreso de la mujer en la fuerza laboral refleja su respuesta a las conmociones y su contribución a los esfuerzos de la sociedad por adaptarse en periodos de cambios económicos profundos. La mujer es un agente activo del cambio denominado por el UNICEF "ajuste invisible".

En la mayoría de las sociedades, las mujeres lo pasan peor que los hombres, tienen menos acceso a la educación y en algunas ocasiones a la alimentación y a la salud, reciben menos educación y entrenamiento, trabajan durante jornadas más largas con un salario menor y tienen pocos o ningún derecho a la propiedad.

A través de la historia, y en muchas sociedades, la mujer ha pasado por experiencias similares. En los países en desarrollo, los problemas de la mujeres que se integran al proceso de industrialización, son diferentes de los problemas que tienen que enfrentar las mujeres en países desarrollados.

Según el informe de 1990 del PNUD, entre 1960 y 1980, se ha registrado, tanto para mujeres como para hombres, un mejoramiento en la calidad de vida. En algunos aspectos la mujer ha estado en mejor condición que el hombre, pero las desigualdades substanciales permanecen. Durante la crisis

económica de la década de los 80, la mujer tuvo que asumir más intensamente los costos de reajuste y las diferencias genéricas tendieron a ser más abruptas. En este informe se realzan algunos elementos, tales como la intensificación de la discriminación femenina, la desigualdad sexual reforzada a través de la educación, el aumento del tiempo de trabajo femenino y las diferencias salariales.

Gran parte del trabajo que la mujer realiza es "invisible" en las estadísticas nacionales y en los censos. Una de las razones de esto es que la mujer está involucrada en la agricultura a pequeña escala, en el sector informal y en tareas domésticas; áreas en las que hay notoria ausencia de datos. Otro aspecto que se debe señalar: el trabajo que desempeñan las mujeres, especialmente el doméstico, -procesamiento de alimentos, transportar el agua, recoger la gasolina, cultivar alimentos para el consumo de la familia, cuidar los niños- frecuentemente no es pagado y, por lo tanto, no es considerado como trabajo "productivo". A pesar de que las mujeres son remuneradas por su trabajo, su contribución es a menudo subestimada. En el empleo formal, las mujeres devengan significativamente menos que los hombres, según los países que cuentan con datos al respecto. En el sector informal, donde trabajan la mayoría de las mujeres, sus salarios alcanzan la tercera parte o la mitad de los hombres. Las mujeres llevan sobre sus hombros la carga de los reajustes hechos en la década de 1980, para aumentar el ingreso de la familia. Ellas han incrementado la producción para el consumo de la familia, trabajan jornadas más largas, incluso duermen menos y a menudo comen menos. 5/

En el Centro Internacional de Viena en febrero de 1989, la declaración adoptada por el grupo de expertos encargado de examinar el proyecto de la primera actualización periódica del Estudio Mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo declaró: "El decenio de 1980 ha sido un periodo de condiciones económicas desiguales, como desiguales han sido también las reacciones... Mientras el crecimiento prosiguió y se reanudó en los países desarrollados y en varios países en desarrollo del Asia, Africa y America Latina hubo sobre todo una degradación económica. Una de los principales fallos de las estrategias de desarrollo ha sido descuidar el papel y el potencial de la mujer..." 6/.

En el balance de las condiciones sociales de la mujer se registran mejoras jurídicas y de acceso a bienes y servicios, como en educación. Sin embargo, en algunos países en desarrollo se ha observado, por primera vez en varios decenios, un aumento en la mortalidad maternal e infantil, ya que han reducido los servicios sociales como parte de reajustes globales. En este estudio se registra que en la década de los 80 el progreso económico de la mujer se detuvo virtualmente, se ha hecho más lento el progreso social y se ha degradado, en muchos casos, el bienestar social. Sin embargo, la mujer sigue siendo una fuerza importante para el cambio

En los estados industrializados más antiguos, un periodo de crecimiento económico firme y la desaceleración del crecimiento demográfico, a menudo acompañado por una reducción del costo de energía y de alimentos, han dado lugar a un aumento sin precedentes del consumo de bienes materiales. En algunos países de Asia se ha registrado un crecimiento mantenido gracias al comercio y elevando el nivel de prosperidad. Sin embargo, en la mayoría de las regiones en desarrollo, Africa, America Latina y el Caribe, el estancamiento económico o el crecimiento negativo, el permanente crecimiento demográfico, la prolongada crisis de la deuda internacional y

las políticas de ajuste para hacer frente a este problema, han determinado y limitado las actividades de las mujeres como individuos, como personas dedicadas a actividades existenciales, como sustento de familias y hogares, y también como participantes en el desarrollo práctico de sus países.

Los problemas de la recesión y la reestructuración económica ante la deuda externa han hecho que los gobiernos se centren en estas cuestiones, descuidando a menudo los problemas a largo plazo que influyen directamente sobre el adelanto de la mujer. Al mismo tiempo, las condiciones preexistentes de desigualdad -en materia de nutrición y salud, en los niveles de alfabetización y capacitación, en el acceso a la educación, a las oportunidades económicas y en la participación de la adopción de decisiones a todos los niveles- entre hombres y mujeres, se han exacerbado. Estos son los elementos que dan a la situación económica actual una dimensión determinada por el sexo de las personas.

Los países desarrollados y los países en vías de desarrollo han seguido pautas análogas de cambios estructurales globales en sus respectivas fuerzas de trabajo, que se han caracterizado por una relativa disminución de importancia del sector agrícola y el correspondiente aumento de la importancia de los sectores terciario e industrial. Estos cambios, sin embargo, han sido mucho más pronunciados en la fuerza activa femenina. De acuerdo con los datos sobre la composición de la fuerza laboral, desglosada por sexo, sector en los países en desarrollo se registra que en el sector agrario hay una disminución entre 1960 y 1980 de la población femenina activa, mientras que el sector industrial -que incluye la manufactura, la minería y la extracción, los servicios públicos y la construcción- hay un aumento en el mismo periodo de tiempo, al igual que en el sector de servicios. /.

La creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo ha ido acompañada por una disminución de oportunidades de empleo en la agricultura; por consiguiente, no cabe la menor duda de que la fuerza de trabajo femenina en los países en desarrollo se está desplazando cada vez más hacia el sector industrial, de servicios y comercio. Sin embargo, no todas las mujeres que trabajan se dedican a la agricultura, a la industria o a los servicios. Muchas de ellas gravitan en el sector no estructurado.

### III. PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Los países en desarrollo perciben la industrialización como parte integral del proceso de desarrollo socio-económico y como uno de los medios más importantes para conseguir una mejora duradera de las condiciones de vida de toda la población. Por lo tanto, se considera indispensable que los planificadores reconozcan plenamente la contribución presente y potencial de la mujer al desarrollo industrial.

El papel de la mujer en el desarrollo industrial ha venido recibiendo, en los últimos años, mayor atención en la comunidad internacional. Generalmente, las actividades dentro de los programas de desarrollo que consideran a las mujeres han estado orientadas hacia el papel reproductivo de la mujer, mas que al productivo. Con el año internacional de la mujer en 1975 y la subsecuente década de desarrollo para la mujer, se inició un cambio de actitud. Paulatinamente, el tema de la mujer ha tomado fuerza,

y las mujeres han pasado a ser también beneficiarias de los programas y participantes equivalentes que toman parte activa en el proceso de desarrollo de sus países, más que individuos dependientes que deben ser ayudados. Gradualmente se ha venido reconociendo que la mujer es un recurso, que su participación es un requisito para el desarrollo económico y social del país. El foco incrementado de la participación de la mujer en las actividades económicas ha hecho que esta cuestión tome parte en la Agenda del sistema de las Naciones Unidas y en la comunidad en general.

Durante los últimos decenios se registró un aumento considerable de la participación de la mujer en las actividades industriales. Mientras la fuerza laboral masculina en la industria creció cada año un 2,6%, la femenina registró un crecimiento superior al promedio del 3,3% anual entre 1960 y 1980. 8/

Aunque en general ha habido siempre una conciencia de la importante función que la mujer cumple en la producción de alimentos, su participación, cada vez más importante en la fuerza de trabajo industrial, no suele reconocerse tan claramente. Por otro lado, en los países en desarrollo las tendencias del decenio de 1980 indican que, en términos numéricos, la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo industrial ha aumentado hasta el punto de que, en algunos lugares, es mayor que en cualquiera de los países desarrollados. En 1985 el número de mujeres empleadas en el sector industrial fue más de 166 millones, más de la mitad de esta población activa femenina está en los países en desarrollo. 9/

En muchos países la ascendente participación de la mujer ha sido el resultado directo de la creciente presión sobre la mujer para asumir responsabilidades de bienestar familiar: una de cada tres familias está liderada por la mujer, en muchos países una de cada dos. Este hecho contrasta con los recursos y las medidas de apoyo que actualmente atienden a la mujer en el mundo en desarrollo, especialmente aquellas que están dirigidas a facilitar sus actividades económicas. Aunque la mujer ha obtenido beneficios del empleo global de la industria, todavía no ha conseguido integrarse en todas las ocupaciones y en todos los sectores ni ha conseguido tener condiciones ni contenido de trabajo comparable al de los hombres.

No cabe duda que el ingreso de la mujer a la industria ha sido un elemento positivo, sin embargo, las mujeres no gozan de salarios adecuados, realizan trabajos poco idóneos y las perspectivas de carrera son pobres. Parece que el movimiento que ha producido la participación femenina en la industria ha sido básicamente en la industria de procesamiento de alimentos, textil y de electrónica, donde desempeñan trabajos no cualificados que requieren escasa capacitación y que pueden ser fácilmente reemplazados por la tecnología o por otras personas. La participación de la mujer en puestos directivos es insignificante.

El horario de trabajo, salarios percibidos y los niveles profesionales son variables y afectan en detrimento, la calidad de la participación de la mujer en la industria. Según las estadísticas, en la mayoría de los países se acusa una cifra más alta en horas de trabajo femenino a la semana, sumando a esto la doble jornada que conlleva el trabajo doméstico y el cuidado de la familia. También es sabido que, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo, la mujer gana por término medio mucho menos que el hombre. Como se mencionó anteriormente, la

representación femenina es escasa en los cargos administrativos y de gestión. Aunque existe una gran diferencia entre la posición del hombre y la de la mujer, la mujer está efectuando progresos al respecto.

El incremento del empleo femenino en el sector estructurado de los países en desarrollo queda reflejado por el incremento del trabajo de la jornada parcial, el trabajo en turnos y los trabajos por contrata. El problema de las tasas actuales y futuras de desempleo es bastante serio, porque este tipo de trabajos tiene la característica de ser muy fluctuante y temporal, más aun cuando tanto la mujer como el hombre ingresan a temprana edad en el mercado laboral.

Por otra parte, la participación femenina en el sector industrial depende del estado de la tecnología y de la reestructuración del área. Una tendencia en el sector manufacturero es reducir la importancia de las destrezas manuales en el proceso de producción. La adopción de nuevas técnicas de producción, así como el desarrollo de nuevos productos, dos resultados grandes de la introducción de la información tecnológica, altera significativamente la organización y la naturaleza del trabajo de una empresa. Se anticipa el siguiente impacto en los trabajos manufactureros: incremento en administradores, ingenieros y técnicos; disminución en la proporción de trabajadores semi y no cualificados y de artesanos; disminución del empleo en el sector manufacturero por efectos del reemplazo de la mano de obra por nueva tecnología.

En la reunión sobre la contribución de la mujer al desarrollo de los recursos humanos en la industria, realizada por la ONUDI y Organizaciones no Gubernamentales en Viena en marzo de 1988, se definieron las siguientes necesidades y limitaciones comunes enfrentadas por las mujeres en la industria en los países en desarrollo. 10/

1. Las mujeres y los hombres tienen diferente acceso al empleo en el sector industrial, debido a la división sexual de trabajo laboral. El de las mujeres, muchas veces, es la prolongación de los oficios domésticos.
2. Quienes elaboran las políticas perciben a la mujer como devengador del salario suplementario de la familia. En general, la mujer trabajadora en los países en vías de desarrollo es equivalente al hombre o es el principal asalariado en familias de bajos ingresos. La contribución femenina a la economía tiende a ser subestimada. Los empleadores perciben el papel reproductivo de la mujer como una limitación en su productividad y un costo adherido no necesario en la producción.
3. Por diferentes factores, la mujer tiene una deteriorada autoestima como agente productivo: no tiene conciencia de sus derechos, ni confianza en su habilidad en ejecutar sus múltiples funciones; por lo tanto, hay una tendencia a evitar empleos en áreas no tradicionales, a devengar mejores salarios y a permitir la explotación.
4. El sistema educativo y el entrenamiento no responden a las necesidades de las mujeres para desarrollar sus potenciales y para acceder a mejores posiciones dentro del sector. Por otra parte, se refuerzan la relación de desigualdad entre los hombres y mujeres que se canalizan a través de actividades que refuerzan el papel servil de la mujer y que tienden a prolongar el trabajo doméstico. Asimismo, la subutilización,

por parte de las mujeres, de las facilidades para el mejoramiento de las actividades técnicas las conduce a permanecer en una franja de habilidades que no corresponden a la demanda actual de la industria.

5. La mujer es más vulnerable a ser marginada por la mecanización en la industria rural y urbana. Ha habido falta de planeación adecuada para proveerla de las habilidades necesarias, limitado acceso a programas de actualización y poca disponibilidad de ingresos adicionales.
6. Las perspectivas de promoción y movilidad de la mujer en la industria son limitadas.
7. El auto-empleo es considerado frecuentemente como una respuesta al desempleo. Así como las mujeres empresarias no tienen fácil acceso a capital o a crédito, entrenamiento vocacional, equipo y mercado del producto.
8. En el proceso de industrialización acelerada las mujeres han recibido atención inadecuada en cuanto a las condiciones de trabajo.
9. La mujer tiende a ser solamente miembro pasivo de los sindicatos y en pocas ocasiones participa en el proceso de negociación tendiente a mejorar las condiciones laborales de los empleados.
10. No hay apoyo para que la mujer pueda combinar su actividad "productiva" con el trabajo doméstico y el cuidado de los niños.
11. Se acusa la falta de datos a nivel nacional e internacional sobre la mujer en la industria e información sobre su situación específica, de modalidades que pueden ser adoptadas para acelerar la industrialización sin perjudicar los intereses de las trabajadoras.

#### IV. PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA INDUSTRIA EN AMERICA LATINA

##### A. Aspectos Generales

En este capítulo se hará una breve descripción de la participación actual de la mujer en la industria en América Latina, sus limitaciones, obstáculos, potenciales y oportunidades. El objetivo de esta parte del documento es sintetizar los elementos que han sido objeto de discusiones respecto a el papel de la mujer en la industria en la región y ofrecer un marco conceptual amplio para analizar la participación de la mujer en el diseño de políticas y toma de decisiones en el sector, así como su papel como empresaria independiente.

La mujer tradicionalmente ha asumido la responsabilidad de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos; desempeña un papel fundamental en la formación de los recursos humanos de la región. A pesar de su gran aporte,

tiene barreras culturales y políticas que impiden desarrollar su propio potencial humano.

En la Tabla 1 se aprecia que la proporción de mujeres en el conjunto de la fuerza de trabajo mundial se ha mantenido prácticamente constante entre 1960 y 1980, alcanzando una cifra ligeramente superior a la tercera parte del total (34,5%): En 1960, la participación de la mujer en la fuerza laboral total del sector industrial fue de un 24,3%; en 1970 de un 27,3%; y en 1980, de un 27,8%. En los países en desarrollo también ha habido un aumento: En 1960, fue de un 21%; en 1970, de un 25%; y en 1980, de un 26,5%. Sin duda alguna, la evolución del sector manufacturero moderno ha creado nuevas perspectivas de participación para la mujer en las economías de los países en desarrollo; una de las fuerzas motrices más importantes en este proceso fue el rediseño de industrias de los países desarrollados. A partir de 1960, las industrias textiles, de alimentos, de electrónica y farmacéuticas especialmente, han requerido gran densidad de mano de obra barata, materias primas disponibles localmente, poco capital y de una tecnología sencilla. Con algunas excepciones, la participación de la mujer en el empleo industrial fue considerablemente inferior a la masculina, aunque aumenta cada vez más.

La Tabla 2 muestra que la participación de la mujer en el sector industrial de los países en vías de desarrollo aumentó entre 1960 (8,2%) y 1980 (16,3%) y esta tendencia parece haber continuado en el decenio de 1980. Según esta información, la proporción de fuerza de trabajo femenina en América Latina era, en 1960, de un 17,8% y en 1980 de un 17,2% debido al rápido crecimiento de las industrias intensivas de capital, dominadas generalmente por la mano de obra masculina (20,4% en 1960 a 27,4% en 1980), principalmente en los países de nivel económico intermedio como Brasil y México. De acuerdo con estos datos, vale la pena resaltar que mientras los otros países en vías de desarrollo tenían un gran incremento, alrededor de un 100%, Asia alcanzó una cifra similar a la de América Latina y el Caribe, y África llegó a la mitad que el resto del mundo en desarrollo, mientras que América Latina se quedó en el mismo nivel.

Aunque la participación femenina se incrementó significativamente en la década de los 80, y a pesar de que la mujer se encuentra mejor preparada, tiene a su cargo menos hijos que en generaciones anteriores, continúa siendo relegada, su situación es inestable, mal pagada y se la localiza en trabajos de baja productividad. No hay duda de que esta situación se ha visto reforzada por una crisis sin precedentes, profunda y larga, que ha venido azotando a la región y se traduce en las altas tasas de desempleo y en los bajos niveles de ingresos que tienen carácter femenino.

Como se mencionó anteriormente, el mejoramiento de este cuadro general a través de políticas de largo plazo y políticas sostenibles, debe tener en cuenta a la mujer como una fuerza de trabajo industrial de importancia. Esta ha sido una recomendación hecha en todas las reuniones donde el tema se ha discutido.

Una limitación ampliamente reconocida durante toda la Decada de las Naciones Unidas para la Mujer es la existencia de pocos datos confiables y actualizados sobre la actividad económica femenina; aunque las estadísticas disponibles sobre mujeres empleadas en la manufactura industrial en América Latina sean subestimaciones, se sabe que la mujer ha hecho algunos progresos en este sector, a pesar de su inquietante situación. Un ejemplo

de lo mencionado anteriormente se muestra en la Tabla 3 sobre las estadísticas de la participación femenina en el sector manufacturero de la región: Datos correspondientes a 1980 y a 1985, muestran un mayor porcentaje de mujeres en el sector en algunos países del continente americano, exceptuando el caso de Barbados.

A pesar de los problemas de subestimación, está claro que el crecimiento de la participación femenina en la fuerza de trabajo de los países de América Latina y del Caribe ha sido, desde 1950, uno de los aspectos más dinámicos de estas sociedades. Ciertamente, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo de la región ha crecido de 18% en 1950 a 26% en 1980. Aunque se ha detectado una disminución en la tasa de ingreso femenino en relación con la fuerza de trabajo desde 1980, el incremento ha sido de 0,6% en 1990, y en el año 2000 se alcanzara el 27,5%. En términos absolutos, el número de mujeres que han entrado a la fuerza de trabajo en la región creció de 9.8 millones en 1950 a 30.9 millones en 1980 y a 40.3 millones en 1990. De las proyecciones que figuran en el informe de 1990 del Banco Interamericano de Desarrollo, se prevé que al final de este siglo serán 53 millones. Aproximadamente 22 millones serán activas económicamente entre 1980 y el año 2000 11/.

De acuerdo con el análisis estadístico y las proyecciones para el año 2000 realizado por ILO en el reporte Mujeres en el Mundo del Trabajo, una de las diferencias entre la actividad económica de hombres y mujeres por edad, es que la actividad económica masculina es constantemente más elevada que la femenina. Adicionalmente, la actividad económica masculina no muestra las fluctuaciones por edad características en la curva de actividad económica femenina, debidas a las responsabilidades familiares y a los valores culturales asociados a la mujer y al trabajo, que contribuyen a la subestimación de la actividad femenina. Las cifras muestran que la actividad económica de los hombres es más prolongada que la de las mujeres en promedio de años de vida laboral: En 1950, la media para los hombres era de 55 años y en 1985 se detectó un descenso a 47 años; según las estimaciones hechas, se espera que al final de siglo disminuya a 45; en contraste, en 1950, para las mujeres se estimó un promedio de 11 años de actividad laboral. Entre 1955 y 1985, hay un incremento a 15 años y se espera que a final de siglo sean 16 años. Si se concretan los esfuerzos de crear más oportunidades laborales para la mujer, el promedio de vida laboral puede aumentar a 28 años al final de siglo. 12/

A pesar del deterioro económico durante los años 80, se deduce de otros datos, tales como expectativa de vida y educación formal primaria, que la calidad de vida de la mujer en la región, en términos generales, ha mejorado en los últimos 15 años. Este progreso no ha eliminado las pronunciadas diferencias en la situación de la mujer de un país a otro y tampoco dentro del mismo, según los estratos sociales. En la mayoría de los países considerados, el impacto de los cambios producidos por el desarrollo ha sido desigual y el progreso hecho es insuficiente para levantar a gran parte de la población femenina de la desventajosa situación creada por altas tasas de natalidad, alto riesgo de mortalidad infantil y bajos niveles de alfabetismo. Estos datos sugieren que la mayoría de los países de la región requieran urgentemente del desarrollo de estrategias sociales más agresivas dirigidas a mejorar la situación de los grupos de mujeres de bajos ingresos. Desafortunadamente, los datos disponibles son pocos, disgregados y no permiten definir la situación femenina con mayor precisión (ver Tabla 4). Adicionalmente, las políticas de ajuste ante la

crisis han impuesto un severo corte en el aspecto social afectando fuertemente a la mujer.

De acuerdo con el informe de 1988 de la Comisión Económica para América Latina, la crisis ha golpeado fuertemente a la mujer en particular, no solamente en lo que respecta al trabajo remunerado, sino a la repercusión que esto ha tenido en la vida familiar, en el ejercicio de las actividades domésticas. Con base a los datos cualitativos, la misma fuente concluye que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo ha sido anticíclica en términos de la condición económica de la región.

En la Tabla 5 se muestra una síntesis de las diferencias entre hombres y mujeres en América Latina y el Caribe en cuanto a longevidad, escolaridad y participación en la fuerza laboral; estos datos de 1991 ilustran la situación actual de la región.

La creciente participación de la mujer en el sector informal y en las zonas francas, son consecuencias de las crisis económicas experimentadas en la región debido a una deuda externa exorbitante, a la alta inflación y al desempleo. Por eso se hará una breve descripción de la situación en la región con respecto al sector informal y zonas francas.

#### 1. La mujer en el sector informal

Como anteriormente se mencionó, el sector informal es vigoroso en la región de América Latina y ha contribuido al progreso económico. Durante los momentos de crisis, de alta inflación y de cambios políticos, el sector informal parece haber salido adelante sin problemas.

El sector ha sido identificado desde hace tiempo como una fuente importante de empleo para la mujer en el mundo en desarrollo, y América Latina no ha sido una excepción en este sentido. Según el Reporte del BID, la participación femenina en este sector es subestimada en las estadísticas existentes, que la establecen entre 35% y 39% durante 1960-1980, en comparación con la participación del 30% de las mujeres en trabajos no agrarios.

Estudios hechos en diversas ciudades de la región, han encontrado que la mujer representa cerca del 40% de los dueños u operarios del sector informal y que esta participación va en tendencia creciente. En 1982, en Chile, el 40% de las mujeres pertenecía a la población urbana económicamente activa en el sector informal frente a una cifra del 24,8% para los hombres. Las mujeres activas en el sector informal son excluidas del sector formal por no haber tenido suficientes oportunidades de educación y por falta de entrenamiento apropiado.

Durante las crisis económicas y los ajustes estructurales, el sector informal ha servido generalmente de amortiguador para mujeres sin calificación o semicalificadas. Sin embargo, su potencial puede ser utilizado más eficientemente cuando se pueden establecer articulaciones internas entre los sectores formal e informal, así como

articulaciones con la economía externa, particularmente en el área de la subcontratación que generalmente domina la participación de la mujer.

La tremenda participación femenina en el sector informal se deriva por una parte, del hecho de que ellas constituyen una porción significativa de la fuerza de trabajo desempleada en el sector formal- al menos en el trabajo bien pago- y por otra parte, por sus obligaciones en su propia casa y con su familia.

Hay dos modalidades de participación femenina en el sector:

- a) Las actividades de producción en las que las mujeres son subcontratadas para producir productos intermedios o terminados para compañías del sector formal;
- b) Las actividades de autogestión tales como la comercialización de servicios o venta de alimentos preparados y otros productos. Operan independientemente, ya que ellas mismas han creado su propio negocio.

El trabajo de la mujer en este sector tiene características bien definidas: Por lo general está en las áreas de comercialización, servicios personales y producción de ciertas manufacturas, ropa y comida. Más frecuentemente que los hombres, las mujeres operan negocios de una persona, con poco capital y escaso acceso al crédito o a la tecnología moderna. También puede decirse que muchas de las actividades realizadas por mujeres representan una extensión de sus quehaceres domésticos; este hecho explica la fuerte participación de la mujer en la confección y venta de alimentos procesados, a menudo preparados por ellas mismas. Definitivamente, el sector informal se convierte en una alternativa para la familia ante las presiones económicas, donde la mujer juega un papel importante. CEPAL (1990) llama a este fenómeno "added worker effect" y los datos indican que éste aparece en momentos de recesión económica, indicado por el crecimiento del sector informal y por el incremento de trabajo mal pago realizado por mujeres en el sector moderno.

De acuerdo con la información analizada en el reporte del BID 1990, las conclusiones de la participación de la mujer en el sector informal que resumen lo mencionado en las páginas anteriores, son las siguientes:

- Como resultado de la crisis económica de la región y las políticas de ajuste, el papel de la mujer en el sector se ha aumentado vertiginosamente.
- El sector informal ofrece a la mujer oportunidades de empleo, que puede combinar con su función como ama de casa y madre.
- De la relación entre el sector informal y las trabajadoras con bajos salarios en el sector formal, se benefician ambas partes. Las firmas se benefician de trabajadores adicionales, que no representan los costos estipulados legalmente, pues pagan por producto por horas de trabajo, etc. Las trabajadoras del sector informal tienen acceso a trabajo en el sector formal que de otra

manera seria difícil y pueden ejecutar simultáneamente el trabajo doméstico.

- Las mujeres trabajadoras en el sector informal se agrupan en aquellas que ejecutan un trabajo relacionado de alguna manera con compañías del sector formal, en aquellas que operan independientemente en su negocio y en aquellas que hacen trabajos domésticos remunerados. Este último grupo tiene características y necesidades muy diferentes de los otros dos.

Se debería hacer un análisis de las fortalezas y debilidades del trabajo en el sector informal con el fin de determinar las oportunidades, así como de los riesgos existentes para la mujer, quien en general recibe poca protección y bajos beneficios de este tipo de trabajo. A pesar de que el crecimiento del sector informal abre nuevos canales de empleo para la mujer, ésta no debe ser marginalizada o explotada cuando contribuye sustancialmente al desarrollo económico de los distintos países. Mayores oportunidades para la educación y el entrenamiento de la mujer definitivamente pondrán su poder de negociación en éste y otros sectores de la economía.

## 2. La mujer en las zonas productoras para la exportación (ZPE)

Se han establecido zonas especialmente dedicadas a la elaboración de productos de exportación con el objeto de atraer inversiones extranjeras para la fabricación de dichos productos. El empleo de mujeres en estas zonas es muy importante y las exportaciones de dichos productos de América Latina parecen estar creciendo según los datos disponibles aunque estos sean fragmentarios. En 1988, por ejemplo, las exportaciones brasileras de productos industriales crecieron en un 34%, habiendo sido los productos más importantes en este crecimiento las semi-manufacturas y el equipo de transporte. Un vigoroso crecimiento económico en Europa parece haber jugado un papel importante en este desarrollo.

El papel de las ZPE en la promoción de la industrialización ha sido objeto de una agitada controversia entre los economistas de desarrollo. Algunos de ellos ven en estas zonas la panacea para el crecimiento orientado hacia la exportación; otros las ven como instrumento de explotación capitalista. La experiencia en muchos países ha mostrado que las zonas productoras para la exportación pueden contribuir a la promoción de las exportaciones manufactureras y proveer oportunidades de empleo para mujeres jóvenes. Sin embargo, gran parte de este empleo ha probado ser transitorio y mal pagado, en la más baja escala del espectro. Además, los riesgos de salud son generalmente altos para las mujeres empleadas en las ZPE y particularmente en los sectores de la confección y del ensamble electrónico.

A pesar de esto, es necesario resaltar que los patrones y la magnitud de las inversiones multinacionales en las ZPE en la última década han cambiado. Las diferencias en costos de la mano de obra entre países han resultado ser menos importante como incentivo a la inversión para las compañías multinacionales. La disponibilidad de la mano de obra calificada y el ambiente industrial en general, tal como la infraestructura tecnológica de soporte, han sido factores importantes en la toma de decisiones sobre inversiones.

Según lo anterior, para que la mujer pueda mantener su dominio numérico en las ZPE, deberían hacerse esfuerzos concentrados, no solamente para lograr su entrenamiento en alta tecnología de manufactura, sino también para su capacitación hacia industrias de servicio. La situación del empleo en las ZPE es tal, que cada vez que se presenta una estructura industrial más diversificada, como en Brasil, la República Dominicana y Méjico, la representación de la mujer en la fuerza de trabajo total baja aproximadamente en un 65%. Se podría concluir que cuando la ZPE mejora en nivel técnico y se diversifica, la proporción de mujeres declina. Por lo tanto, es importante adoptar políticas de entrenamiento explícitas y bien definidas para contrarrestar esta tendencia creciente.

#### **B. La Mujer como empresaria independiente**

El problema de mujeres jóvenes desempleadas es especialmente agudo en América Latina y en países del Caribe. El desempleo general durante estos últimos años fue cercano al 15%. Una de las consecuencias de esta crisis económica ha sido un movimiento hacia el auto-empleo.

Desafortunadamente, la mujer carece del apoyo necesario para desarrollarse en este campo. La mujer en general no es consciente de los desafíos que representa el ser empresario y de los riesgos que ello conlleva. Generalmente, tiene que enfrentarse con barreras institucionales y legales que impiden su progreso. Para muchas mujeres el auto-empleo es una manera de combinar los deberes de la casa y del negocio. Pero uno de los mayores obstáculos que encuentran las mujeres al iniciar su propio negocio es la falta de acceso a mecanismos de financiamiento. En muchos países ni les es posible obtener crédito porque no tienen respaldo económico suficiente. Entrenamiento (en contabilidad, administración, finanzas y toma de decisiones), acceso a mercados, manejo de materias primas y uso de tecnología apropiada, así como algunos procedimientos de carácter legal, son las principales necesidades. Este campo es para la mujer interesante porque le abre la posibilidad de ser económicamente independiente, le proporciona seguridad en sí misma, factores que son en muchos casos un incentivo para participar en las decisiones y en los procesos de diseño de políticas.

#### **C. La participación de la mujer en la toma de decisiones y en el diseño de políticas**

En el caso de Bolivia, es el sector privado el que juega un papel importante en el proceso de crecimiento y desarrollo productivo, en una acción coordinada para canalizar apropiadamente los recursos financieros y técnicos hacia la producción. El sector público y privado ha creado varios instrumentos impulsores del desarrollo y existe un foro permanente integrado por representantes de ministerios y por todas las organizaciones empresariales del sector productivo en las áreas de promoción, tecnología y formación de recursos humanos. No se cuenta con datos de cuántas son las mujeres que integran el foro permanente, pero se puede concluir que es allí donde es definitiva la participación de la mujer.

Panamá es otro ejemplo, según los datos disponibles, existe una tendencia positiva en el nivel de participación de la mujer a nivel directivo. En el Consejo Nacional de la empresa privada, el 7,9% de los miembros de la junta directiva son mujeres; solo el 1% en el sindicato de

industrias y el 6,9% en la Unión Nacional de Pequeñas y Medianas Empresas, según los datos proporcionados por dichas entidades en abril de 1990. En Perú, el actual gobierno está empeñado en la reprogramación industrial, donde los sectores de pequeña y mediana empresa y de artesanía tienen gran importancia y la mano de obra femenina es altamente calificada. Por mandato constitucional y dispositivos legales vigentes, se ha abolido la discriminación contra la mujer.

En Costa Rica, la Asamblea Legislativa, con fecha 1990, acaba de decretar la Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer (Ley 7142), que otorga iguales derechos a ambos sexos en el campo político y en el ejercicio de cargos públicos, asegurando el nombramiento de un porcentaje significativo de mujeres en los viceministerios, fiscalías mayores y direcciones generales de órganos estatales, así como en juntas directivas, presidencias ejecutivas, gerencias o sugerencias de instituciones descentralizadas. De hecho puede citarse el Ministerio de Economía, Industria y Comercio en el cual el 67% de sus dependencias está en manos de mujeres.

Para que la mujer pueda obtener mejoras en todos los campos, incluyendo el del empleo en el sector manufacturero, es de gran importancia que ella participe directamente en todos los niveles de decisión y de diseño de políticas. Por lo tanto, es necesario sensibilizar a los gobiernos y a las instituciones internacionales y nacionales para que aumente la participación de la mujer a un nivel de igualdad en las acciones de desarrollo industrial. Para esto, es necesario mejorar la calidad de la contribución de la mujer, promover a través de los sindicatos la protección de los intereses femeninos, organizar y dar apoyo a programas de entrenamiento, de educación básica, profesional y técnica y movilizar fondos y otros recursos para dar apoyo, entre otros puntos.

#### D. Factores que influyen en la Participación de la mujer en el desarrollo industrial en la región. Algunos ejemplos

Para ilustrar la situación de la mujer en América Latina, se citan a continuación algunos de las conclusiones obtenidas en el taller regional sobre la integración de la mujer en la planeación industrial y en el proceso de desarrollo en el Caribe. La mayoría de estas conclusiones coinciden con el análisis realizado en otros documentos 13/.

- El acceso de la mujer a la información, particularmente a los datos relacionados con la industria, es muy limitada. La conciencia de la mujer de su propio potencial, de las oportunidades para generar ingresos, de las fuentes de asistencia práctica y de las oportunidades de entrenamiento es limitada. Como consecuencia, no hay muchos incentivos para salir de roles tradicionales. Por otra parte, los gobiernos no apoyan suficientemente a la mujer, en términos de programas, políticas y medidas legales, que las protejan en el ejercicio de su papel profesional, para superar la situación desventajosa.
- Hay una seria deficiencia de datos estadísticos y de información del papel y la participación de la mujer en la industria. Existe una urgente necesidad de desarrollar investigaciones sobre la contribución de la mujer en el sector informal, especialmente.

- Existe la necesidad de apoyar la participación de la mujer en la industria, a través de programas que faciliten el desempeño de la mujer a nivel profesional y doméstico. Por lo tanto, los gobiernos deberán tomar en consideración a la mujer en las políticas industriales y desarrollar los procedimientos necesarios. La legislación existente debe ser revisada con el fin de abolir la discriminación contra la mujer en las condiciones de trabajo. Existen limitaciones de tipo socio-económico y cultural que afectan la participación de la mujer, especialmente de las mujeres que tienen a su cargo la familia y a las madres adolescentes.
- A nivel de planes nacionales, regionales y sectoriales se ha considerado solo parcialmente a la mujer, tampoco hay mecanismos que aseguren la participación de la mujer en todo el proceso de planeación.
- La mujer no está involucrada en los avances tecnológicos, en el entrenamiento y no tiene fácil acceso a servicios de asesoría en la introducción de nuevas tecnologías en áreas de producción.
- Dentro de la región, la educación básica es accesible para gran parte de la población. Es un hecho que la mujer tiene mayor dificultad para asistir a la escuela por diversas razones: el quehacer diario, actitudes sociales y la falta de apoyo económico, entre otros.
- La mujer no tiene fácil acceso a programas de entrenamiento, ya sea por el tipo de empleo o por las responsabilidades familiares, ya que muchas de ellas son jefes del hogar, o porque sencillamente saben cuales son las oportunidades que existen.
- Las medidas de apoyo existentes no solamente son limitadas en el puesto de trabajo, sino que a nivel gubernamental no se cuenta con suficientes políticas y procedimientos que contribuyan al desarrollo de la mujer.

## 1. Educación

Los datos correspondientes a algunos países de la región muestran una tendencia favorable para las mujeres. En Argentina, de acuerdo con los datos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, el analfabetismo femenino es menor que el masculino. La escolaridad primaria muestra una matriculación de varones superior a la de las niñas, pero el fenómeno de la repitencia y la deserción afecta más a los varones; por lo tanto, terminan su ciclo primario más mujeres que varones. En cuanto a la escolaridad secundaria, la situación es más ventajosa para las mujeres. No solo se matriculan más mujeres que hombres, sino que perduran más tiempo en el proceso educativo y egresan en una proporción mayor. En el nivel universitario se observa una desventaja para las mujeres en cuanto a la proporción de participación.

En Costa Rica, de acuerdo con la Dirección General de Estadísticas y censos, en 1990, el nivel educativo de la población a partir 12 años muestra un nivel parecido entre ambos sexos; levemente superior en los hombres en educación técnica: En primaria completa el 49,6% de niñas y

50.4% niños; secundaria completa el 53.1% y 46.9% respectivamente; universitaria 39.3% femenino y 60.7% masculino.

En Bolivia, el bajo nivel de instrucción de los recursos humanos y altas tasas de analfabetismo en las mujeres son mayores que entre los hombres y limitan considerablemente la participación económica de la mujer en forma más productiva. La situación de la mujer en educación se ha revertido negativamente en esta década. En particular se debe enfatizar en el hecho de que aunque la urbanización de la población trae consigo un mejoramiento general del nivel de instrucción, acarrea también una mayor desigualdad entre los sexos en el área rural. La mujer participa más en ramas profesionales que tienen que ver con el sector de servicios, finanzas y comercio.

## 2. Entrenamiento y Capacitación

La realización de mayores esfuerzos en la esfera de la educación técnica y de la formación profesional de la mujer merece ser considerada como un elemento fundamental y un requisito previo para cualquier intento de ampliar su participación en la industria. La introducción de nuevas tecnologías requiere del mejoramiento de las aptitudes y planificar la educación y la capacitación. Según los informes de los países, hay prioridad en los conocimientos técnicos y de gestión, de orientación y asesoramiento a mujeres jóvenes y existe una estrecha cooperación entre los organismos gubernamentales encargados del desarrollo industrial y los centros docentes con el fin de lograr un equilibrio en el mercado laboral femenino.

## 3. Experiencia

La mujer latinoamericana tiene posibilidades de acceso a la universidad y ese factor facilita su acceso al empleo. Sin embargo, tiene dificultad en acumular experiencia a nivel laboral, pues tiene pocas oportunidades de ocupar cargos que le den experiencia para asumir posiciones superiores y de dirección en la jerarquía empresarial, lo que constituye un círculo vicioso, ya que las empresas que aceptarían mujeres en posiciones elevadas consideran habitualmente la experiencia como requisito. Las empresas que cuentan con mujeres en posiciones intermedias tienen mayores oportunidades de acceder a cargos más elevados, pues hacer carrera en el interior de la entidad es más probable que la incorporación directa a cargos de gerencia. No cabe duda de que la experiencia es un componente muy importante para el ejercicio profesional a nivel directivo, más que para el hombre, pues la exigencia a este nivel para el mismo no es tan importante. Una vez obtenida dicha experiencia, las posibilidades aumentan; el problema reside en tener la oportunidad de acumular experiencia.

## 4. Acceso al crédito, al mercado, a las materias primas y a la tecnología

De acuerdo con los datos revelados, resulta necesario revisar el acceso de la mujer al crédito, la capacitación, las barreras jurídicas, tales como patrones de propiedad y empleo, los mercados y la información específica. En la mayoría de los casos la mujer no cubre con los requisitos de solicitud que exigen las entidades bancarias y la falta de conocimiento acerca de las formas de obtener capital que la exponen

a préstamos usurarios que afectan la rentabilidad de su negocio. Se cuenta con entidades, tales como FINAM, filial del "Women's World Banking", que está diseñando iniciativas que facilitan la gestión empresarial y el acceso al crédito, especialmente para sectores medios y bajos. La falta de tecnología y de otros recursos obstaculizan su productividad y afectan la rentabilidad de su negocio. Se une a esto que la cámaras o grupos empresariales, generalmente integrados por hombres, no son un medio al que fácilmente pueden integrarse para suplir o compensar alguno de los problemas mencionados. La desactualización tecnológica es grave para ambos sexos, pero en el caso femenino es un elemento más. En la mayoría de los casos, la mujer desconoce los derechos laborales que la asisten y los procedimientos a seguir.

## 5. Legislación y políticas

Existe una legislación discriminatoria, sin igualdad de oportunidades y muchas veces limita la participación por el escaso acceso al crédito, por el régimen de propiedad, por ejemplo.

En Chile SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) con rango ministerial, tiene un programa de asistencia técnica a la microempresaria y cuenta con un servicio de información para la mujer. Estas medidas indirectamente contribuyen a facilitar el acceso de la mujer al área de la economía.

En Argentina, por medio de una oficina de asesoría de la mujer, dependiente del ministerio de Economía del gobierno de Mendoza se están desarrollando unos programas de apoyo para la mujer: "Mujeres Produciendo", se ha generado para contribuir a la reactivación económica apoyando microempresarias, con créditos y tecnología. Otro aspecto a estudiar con detenimiento es el tiempo laboral parcial, en cargos intermedios y altos, para que la mujer pueda responder oportunamente a las múltiples responsabilidades que posee. Muchas veces frente a su no contratación, se aducen razones tales como maternidad, ausentismo, menor disponibilidad a viajes, reuniones, tiempo extra, etc. Es real la amplia gama de responsabilidades que la mujer tiene que afrontar especialmente con hijos pequeños. Dedicación de tipo parcial, contemplada por la legislación, facilitaría las cosas acorde con las posibilidades reales.

Las mujeres deben reconocer que en los años recientes, especialmente desde en comienzo de la Década de la mujer, cuando políticas y proyectos especiales se han venido discutiendo, la discusión se refiere casi siempre a políticas y proyectos especiales que tengan a la mujer como grupo beneficiario. Aun así, no se puede olvidar que las políticas y proyectos generales de los gobiernos también afectan fuertemente a las mujeres, en el sentido que la mujer constituye la mitad de la población. Esas políticas y programas macroeconómicos se refieren, desafortunadamente, solamente a la producción económica y dejan completamente de lado dos servicios socialmente invaluablemente ejecutados generalmente por la mujer: el trabajo doméstico y el trabajo necesario para mantener los recursos humanos de la sociedad.

## V. UNIDO Y LA INTEGRACION DE LA MUJER EN EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Una visión general de las políticas de la ONUDI puede ser útil para ilustrar como se ha dado el abordaje al tema de la mujer desde el punto de vista institucional.

El asunto de la integración de la mujer en el desarrollo industrial siempre ha estado en la agenda de los órganos encargados del diseño de políticas, a saber, la Conferencia General y Junta de Desarrollo Industrial.

Una resolución importante fue adoptada por la Cuarta Conferencia General de la ONUDI en 1984. Esta resolución inter alia urge a la secretaria de la ONUDI a asegurar que la integración de la mujer sea tomada en consideración en el diseño e implementación de la cooperación técnica y actividades de estudio. Las áreas prioritarias para este efecto fueron identificadas de la siguiente manera: Planeación a nivel de programa y niveles de proyecto, desarrollo de recursos humanos, incluyendo programas de entrenamiento especial para mujeres en áreas tales como desarrollo empresarial y administración industrial, microempresas, particularmente en áreas rurales, y transferencia de tecnología.

En 1987, otra resolución fue presentada en la Conferencia General, solicitando al Director General el desarrollo de programas de entrenamiento para mujeres específicamente diseñados para facilitar la adquisición de habilidades en todos los niveles (tales como destrezas tecnológicas, administrativas y empresariales).

En esencia, los mandatos para la integración de la mujer en el desarrollo industrial requiere que la organización aumente el número y la proporción de mujeres a todos los niveles en la industria en el área rural y urbana en los países en desarrollo. En el Plan 1990-1995 el asunto de la integración de la mujer es uno de los elementos más importantes. La ONUDI quiere asegurar que la mujer esté completamente integrada en la cooperación técnica y en las actividades de promoción, así como en el estudio de políticas y programas de investigación.

Igualmente se tendrá en cuenta que la mujer sea beneficiaria, especialmente en aquellos proyectos relacionados con la planeación industrial, microempresas e industrias agrícolas, así como en el desarrollo de tecnologías apropiadas y de recursos humanos. Por tal motivo, se creó en 1986 una unidad separada - Unidad de la Integración de la Mujer en el Desarrollo Industrial - cuya función es velar por el cumplimiento del mandato. Esto significa que todas las actividades de cooperación técnica de la ONUDI, investigación y estudios, consideren la integración de la mujer.

Teniendo en cuenta lo anterior, los objetivos primordiales para la integración de la mujer en la industrialización son los siguientes: 14/

- reconocer la contribución potencial de la mujer como agente del desarrollo industrial y acelerar ese proceso;
- lograr que las mujeres tengan las mismas oportunidades de participar en el proceso de industrialización desde el principio.

en todas las etapas, desde la elaboración de políticas hasta la ejecución de los proyectos, y en todos los niveles de organización de la producción;

- mejorar las repercusiones y la envergadura de las actividades de cooperación técnica reconociendo que la mujer ya aporta una contribución sustancial al desarrollo industrial; como tal, tiene que desempeñar una función central en calidad tanto de agente como de beneficiaria del desarrollo industrial y, por consiguiente, su inclusión en los grupos los proyectos debería ser normalmente considerada.

También en la región de América Latina y el Caribe se ha planeado incluir expertos en Mujeres-en-Desarrollo a misiones para el análisis de un número seleccionado de diversos sectores industriales y a misiones de formulación de proyectos que tratan con sub-sectores en los que el sector femenino está fuertemente representado.

En el pasado, ONUDI implementó un número de proyectos específicamente designados para mujeres en la región de América Latina y el Caribe que asistieron a mujeres en el mejoramiento de las tecnologías de producción. Un ejemplo es el proyecto en Jamaica que asistió al Bureau de Mujeres en la producción de sal, usando técnicas solares de evaporación; un proyecto en Bolivia, mejorando las técnicas tradicionales de cerámica; y un proyecto en Cuba, para mujeres en la producción de muebles de mimbre.

**Tabla 1: COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL, DESGLOSADA POR SEXO,  
SECTOR Y GRUPOS DE PAISES, 1960 Y 1980  
(en porcentaje)**

Región o grupo de países	Año	Mujeres			Hombres		
		AGR.	IND.	SERV.	AGR.	IND.	SERV.
Países desarrollados	1960	34,2	24,2	41,6	24,6	40,9	34,5
	1980	13,7	29,0	57,3	12,1	47,4	40,5
Países en desarrollo	1960	81,6	8,2	10,2	68,3	15,1	16,6
	1980	66,3	16,3	17,4	55,7	21,6	22,7
Africa	1960	84,4	4,0	11,6	76,6	9,4	14,0
	1980	73,3	7,8	18,5	66,2	15,0	18,8
América Latina y el Caribe	1960	24,0	17,8	58,2	53,6	20,4	26,0
	1980	13,8	17,2	69,0	40,1	27,4	32,5
Asia <u>a/</u>	1960	84,4	8,3	7,3	68,9	15,3	15,8
	1980	69,4	17,5	13,1	56,1	21,9	22,0
China	1960	87,8	8,0	4,2	66,7	20,0	13,3
	1980	70,5	21,0	8,5	53,8	28,7	17,5
India	1960	83,7	8,9	7,4	69,6	12,5	17,9
	1980	74,0	14,7	11,3	56,7	18,4	24,9
Oriente Medio	1960	85,3	8,7	6,0	62,6	16,8	20,6
	1980	67,1	14,0	18,9	45,7	24,5	29,8

**Fuente:** Datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas de la OIT.

a/ Con exclusión de China, la India y los países del Oriente Medio.

**Nota:** AGR. = Agricultura

IND. = Industria (incluye la manufactura, la minería y la extracción, los servicios públicos y la construcción)

SERV. = Servicios

**Tabla 2: PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA FUERZA LABORAL TOTAL.  
DESGLOSADA POR SECTOR Y REGION. 1960. 1970 Y 1980  
(en porcentaje)**

Región o grupo de países	1960				1970				1980			
	T.	AGR.	IND.	SERV.	T.	AGR.	IND.	SERV.	T.	AGR.	IND.	SERV.
Todo el mundo	34,5	38,3	24,3	34,1	35,1	37,4	27,3	37,4	34,8	37,0	27,8	37,8
Países desarrollados	38,1	46,1	26,7	42,6	39,7	44,4	28,8	47,2	40,2	43,3	29,2	48,7
Países en desarrollo	32,7	36,7	21,0	32,1	32,9	36,5	25,7	25,9	32,4	36,4	26,5	26,9
Africa	32,9	35,1	17,2	28,9	32,7	34,8	19,7	31,5	32,0	34,4	19,7	31,6
América Latina y el Caribe	18,9	9,4	16,9	34,3	21,2	8,1	16,7	38,4	23,0	9,3	15,8	38,8
Asia g/	34,1	38,8	22,0	19,3	34,2	38,7	27,6	21,8	33,6	38,5	28,8	23,2
China	38,4	45,0	20,0	16,3	37,9	34,8	28,7	20,5	37,6	44,1	30,6	22,7
India	31,3	35,4	24,6	15,8	32,6	37,9	26,1	16,2	31,7	37,7	27,1	17,4
Oriente Medio	24,5	30,7	14,4	8,6	22,3	28,1	14,3	13,9	22,9	30,3	14,5	15,8

Fuente: Datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas de la OIT.

g/ Con exclusión de China, la India y los países del Oriente Medio.

Nota: T. = Total

AGR. = Agricultura

IND. = Industria (incluye la manufactura, la minería y la extracción, los servicios públicos y la construcción)

**TABLA 3: EMPLEO TOTAL, PORCENTAJE DEL SECTOR MANUFACTURERO  
EN EL EMPLEO TOTAL, Y PORCENTAJE DE MUJERES EN EL SECTOR  
1980 Y 1984**

Región y país o zona	Año	Total de empleados <u>b</u> / (en millares)	Porcentaje del sector manufac- turero <u>c</u> / en el empleo total (porcentaje)	Porcentaje de la mujer en el sector manufac- turero total (porcentaje)
<b><u>América</u></b>				
Barbados	1980	99,3	15,2	58,9
	1985	92,1	13,0	54,2
Bermuda	1980	29,669	3,6	34,7
	1985	32,190	3,6	35,2
Costa Rica	1980	724,71	16,3	29,6
	1985	826,70	15,9	31,8
Cuba	1980	2 606,6	21,7	25,7
	1985	3 163,6	22,0	30,7
Estados Unidos	1980	99 303	22,1	31,5
	1985	107 150	19,5	32,3
Puerto Rico	1980	760	18,6	46,1
	1985	758	17,9	46,3

**TABLA 4: INDICADORES SOCIALES DE LA CALIDAD DE VIDA PARA LAS MUJERES  
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

Country	Life Expectancy of Females at Birth in Years		Total Fertility Rates		Female Students as Percentage of Total Enrollments in Primary Education	
	1970	1985	1970	1985	1970	1985
Argentina	69.30	73.10	3.04	3.38	49	49
Barbados	70.10	75.40	3.44	1.94	—	—
Bolivia	47.30	53.00	6.56	6.25	41	47
Brazil	59.90	66.00	5.31	3.81	50	48
Chile	63.80	72.90	4.12	2.59	50	49
Colombia	60.70	66.00	5.94	3.93	50	50
Costa Rica	67.50	75.70	5.80	3.50	49	48
Dominican Republic	57.20	64.60	7.01	4.18	50	50
Ecuador	58.20	66.40	6.70	5.00	48	49
El Salvador	57.80	67.10	6.62	5.56	48	50
Guadalupe	68.50	76.10	5.18	2.55	—	—
Guatemala	51.30	61.30	6.60	6.12	44	45
Guyana	64.70	70.80	5.30	3.26	—	—
Haiti	47.60	54.40	6.15	5.74	44	47
Honduras	52.70	61.70	7.12	6.50	50	50
Jamaica	68.10	75.70	5.43	3.37	50	49
Marinique	68.60	75.50	4.96	2.14	—	—
Mexico	62.20	68.10	6.70	4.61	48	49
Nicaragua	52.80	61.00	7.09	5.94	50	52
Panama	65.50	72.90	5.62	3.46	48	48
Paraguay	61.70	67.50	6.40	4.85	47	48
Peru	53.00	60.50	6.56	5.00	46	48
Puerto Rico	73.50	77.60	3.40	2.54	—	—
Suriname	65.70	70.60	5.94	3.59	—	—
Trinidad and Tobago	67.70	71.30	3.89	2.88	49	50
Uruguay	71.90	73.70	2.81	2.76	48	49
Venezuela	66.70	72.10	5.90	4.70	50	49
<i>Note:</i>						
Spain	74.3	77.5	2.91	2.07	50	48
United States	74.1	78.1	2.55	1.85	49	49

Sources: Buvinić 1990 based on United Nations, 1988, *Compendium of Statistics and Indicators on the Situation of Women 1986*, New York: United Nations (pp.130, 435). Lockheed and Verspoor, 1989, "Improving Primary Education in Developing Countries: A Review of Policy Options." Education and Employment Division Population and Human Resources Department, Washington, D.C.: The World Bank (Annex:Table 2)

**TABLA 5: DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

	Sub-Saharan Africa	Arab States	Asia and Oceania		Latin America and the Caribbean		Least developed countries	All developing countries	Industrial countries	World	
			South Asia	All countries	Excl. China	All countries					Excl. Mexico and Brazil
Table 10: Female-male gaps											
Life expectancy	106.9	104.6	100.4	105.2	106.6	108.7	108.1	103.8	104.4	110.1	105.7
Literacy rate											
1970	42	37	41	74	..	91	91	38	54	..	..
1985	56	58	49	73	85	95	95	46	66	..	..
Mean years of schooling	44	42	33	61	67	89	91	40	53	94	66
Primary enrolment											
1960	51	56	46	79	..	94	94	43	61	..	..
1987-88	83	80	89	97	98	99	100	78	91	..	..
Secondary enrolment	61	67	55	78	90	105	108	58	70	102	75
Tertiary enrolment	28	57	44	..	..	92	96	34	54	98	64
Labour force	62	25	30	71	59	36	35	46	52	66	57
Parliament	8	3	8	23	11	8	9	9	15	22	17

NOTAS

1. Economic Panorama of Latin America - 1990 - pag. 5 - ECLAC
2. & 3. La ONUDI y el desarrollo industrial en América Latina y el Caribe - Junio 1990 - pag. 12 y 13 respectivamente
4. Urban Work by Women: The case of informal sector - pag. 232 - Working Women in Latin America - 1990
5. Human Development Report 1990 - "Women count - but are not counted" - pag. 32
6. Estudio Mundial sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo 1989 - pag 5
7. La Mujer y el Perfeccionamiento de los Recursos Humanos para la Industria. Participación de la mujer en la industria: perspectiva general - pag. 3
8. Calculado por la Organización Internacional del Trabajo en "Economically active population 1950-2025", Vol.V, Tercera Edición - 1986. ONUDI Subdivisión de Estudios Regionales y de Países - 1988
9. Estudio Mundial sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo - 1989 - Cap. I Examen del Papel de la Mujer en el Desarrollo - Tema central de la primera actualización periódica del estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo
10. UNIDO/NGO Meeting on the Contribution of Women to Human Resource Development in Industry - Vienna, 22-23 March 1988 - UNIDO - PPD. 87
11. Working Women in Latin America: The volume of Female Population Forming Part of the Labor Force - pag. 220 - Inter-American Development Bank. Economic and Social Progress in Latin America - 1990 Report
12. Trends and Prospects in Latin America and the Caribbean - pag. 85 - International Labour Office - Women in the World of Work
13. UNIDO/NGO Meeting on the Contribution of Women to Human Resource Development in Industry - Vienna, 22-23 March 1988 - UNIDO - PPD. 87
14. Directrices sobre la integración de la mujer en los proyectos de cooperación técnica y de investigación y los programas de estudios industriales de la ONUDI - Preparado por el Centro de Coordinación para la Integración de la Mujer en el Desarrollo Industrial - 1986 - UNIDO/PC.31/Rev.1/Add.I

**BIBLIOGRAFIA**

- . Human Development Report 1990 and Human Development Report 1991 - UNDP New York 1990 y 1991
- . UNIDO and Industrial Development in Latin América and the Caribbean - 21 june 1990 - PPD IPP REG
- . Report of Caribbean Regional Workshop on the Integration of Women in the Industrial Planning and Development Process - Georgetown, Guyana, 6-12 May 1984 - UNIDO document ID WG.423 -6-9 July 1984
- . Working Women in Latin America - Bonilla, Elsy - 1990 Economic and Social Process Report of the Interamerican Development Bank
- . UNIDO Programme for the Integration of Women in Industrial Development 1990-1995 - Unit for the Integration of Women in Industrial Development - UNIDO document PPD. 134 add.1(Spec) 11 October 1989
- . La Mujer y el Perfeccionamiento de los recursos Humanos para la UNIDO - Subdivision de Estudios Regionales y de Paises, en cooperación con la Dependencia para la Inegración de la mujer en el desarrollo industrial - ONUDI PPD.72 22 Enero 1988
- . Women in Industrial Development in Developing Countries: Trends and perspectives - ONUDI, Unit for the Integration of Women into Industrial Development - PPD.137. October 1989
- . Estudio Mundial sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo 1989 Naciones Unidas, Centro de desarrollo social y Asuntos Humanitarios 1989
- . Women in the World of Work - Statistical Analysis and Projections to the year 2000 - Nuss, Shirley and Cols. International Labour Office - Geneva 1989
- . UNIDO Industry and Development - Global Report 1988/1989
- . La ONUDI y el desarrollo industrial en America Latina y el Caribe - Siazon - Domingo L. Director General de ONUDI - 1990
- . Economic Panorama of Latin America 1990 - Economic Comission for Latin America and the Caribbean - (ECLAC)
- . Training Programme in Micro-enterprices for Women Entrepreneurs in Marketing and Industrial Processing of Foods - Sorensen, Anne Kristin - UNIDO Ponencia para el Seminario sobre el Progreso Económico de la Mujer Rural en América Latina y el Caribe en San José de Costa Rica. Junio 1991